

En prosa y versos

Leticia Trigueros Domínguez

En prosa y versos

The image is a book cover. It features a photograph of a sunset or sunrise. The sun is a bright, glowing circle positioned in the lower-middle part of the frame. The sky is a gradient of colors, from a pale yellow at the top to a deep orange and then a dark purple at the bottom. In the foreground, there are dark silhouettes of trees and a dark, possibly water-filled, area. The title 'En prosa y versos' is written in a large, black, handwritten-style font across the upper left portion of the image.

Capítulo 1

DEJA DE PREGUNTAR POR QUÉ

Deja de preguntar por qué.

No intentes buscar una explicación al hecho de que nunca estemos en el mismo lugar

y tampoco intentes descubrir porqué cuando visitamos sitios comunes

no lo hagamos a horas exactas.

Lo sabes. Tú, como yo, sabes que hubo un tiempo en el que nos dedicamos a hacer nudos entre nosotros

y también sabes que cuando alguno de los dos conseguía deshacer uno,

cuando estábamos a punto de acortar esa distancia unos centímetros,

en el otro extremo, tú o yo, andábamos anudando de nuevo.

Creamos una especie de puente, cada vez más complicado y más extenso,

y a veces dejamos pasear a gente por él

sin darnos cuenta que al pasear, también pisaban.

Mientras, nosotros deambulábamos sin dar pasos concretos

pero tampoco teníamos el valor de derrumbar aquel espacio que nos separaba.

No éramos, si quiera, capaces de acabar con lo que nos quedaba. Y eso que era casi nada.

Por todo eso, deja de lanzar interrogantes.

No me salvaste, no te salvé.

No te salvaste, no me salvé.

No nos salvamos.

No preguntes por qué. Yo, en ocasiones, tampoco lo sé.

Capítulo 2

LO QUE QUIERO QUE SEAS

La manta que te cobija en el mes de enero.

El 3x4 que hace latir cada febrero.

La primavera naciente de finales de marzo.

La alegría de los treinta días que tiene abril.

La ilusión de adelantar el verano y bañarse en el mar en mayo.

La emoción de las tardes infinitas que empiezan a compartirse en junio.

El sabor de la hierbabuena en los mojitos de julio.

El tacto de la sal marina en la piel que dejan los días de agosto.

La sana nostalgia de los últimos atardeceres de septiembre.

La sensación de volver a empezar que ofrece cada octubre.

La belleza fría que viene con cada noviembre.

La unicidad de los reencuentros de diciembre.

Todo esto es lo que quiero que seas.

Todo esto...todos los días.

Capítulo 3

MARZO

Llega el tiempo de sosiego y crees que la paz también está a la vuelta de la esquina;

confías en que llega el turno de que el martillo de los recuerdos deje de golpearte,

que las palabras de aquellos mensajes a los que te aferraste van a empezar a perder la tinta

y que aquella música ya nunca más será la que escuches en busca de emoción.

Eso piensas.

Luego, cuando paseas, encuentras huellas que te resultan conocidas,

y la oscuridad te teletransporta a las noches de encuentros y desencuentros,

terminas imaginando que regresan los susurros que tanto decían al resto del mundo

y vuelven también las miradas que delante de todos, solo pertenecían a dos.

Entonces te das cuenta de que aunque la calma ha vuelto, el invierno no se ha marchado,

y apuras los últimos días de frío antes de que el sol de marzo te haga ser consciente

de que tu sombra te acompaña y, a veces, no necesitas nada más.

Capítulo 4

RETRATO DE ALGUNOS DOMINGOS

Domingos que no amanecen hasta el mediodía,
con regusto a la amarga ginebra de la noche anterior;
los ojos rojos por el humo de los cigarrillos,
el cansancio de una noche en la batalla
y un arsenal de promesas que en seis días se incumplirán.
Ganas de nada -mucho menos de pensar sin pensar en ti-.
A pesar de la desgana leo en la prensa que la vida sigue igual,
o peor, que el mundo no se paró y que siguen en pie los corruptos
mientras que aquí y allí continúan cayendo los míos.
Escucho música para amansar a la fiera que se instala cada domingo en
mi,
esa que se arrancararía la piel y entregaría el corazón,
la misma a la que le falta el aire cuando acaba la semana
y no termina de encontrar el lugar y el tiempo para ser feliz.
Justo cuando empiezo a pensar que las sábanas vuelven a estar frías
y van a vengarse de mi desorden llevándome a un lunes que es siempre
caótico
aparecen las musas para recordarme que anoche bebía con amigos
y hoy van a ser ellas las que me sirvan las copas,
esta vez llenas de letras.
Con una luna distinta y distante, me traen esta madrugada

las palabras que fui incapaz de decir ayer,
las frases que no pude construir el pasado mes,
los poemas que nunca había llegado a componer.
Me faltan hojas en blanco, velocidad para escribir,
memoria para almacenar tantas ideas...
De pronto me paro y pienso: siempre tuve razón,
los domingos de resaca son inspiradores.
Quizás por eso me emborracho los sábados,
para embriagarme de nuevo los domingos.

Capítulo 5

CONVERSACIÓN A CORAZÓN ABIERTO

Le estoy contando a mi corazón
que hay una parte de él que tiene que parar,
que ya no quieres disfrutar de la libertad en compañía.
Le digo que se acabó lo de trasnochar más que la noche
y también lo de amanecer antes de que salga el sol,
que no habrá botellas de vino para dos
ni poesía a medias.

Le anuncio que vuelvo a la época
de escuchar canciones que arañan el alma
y que mi almohada va a despojarse de risas y susurros
para dejar espacio a más de una lágrima.

Le aviso que las tardes de playa de este verano
no serán infinitas
y que se acabó lo de dibujar mapas
porque, en plural, no llegaremos a ningún destino.

Le estoy contando a mi corazón
que hace unas horas has dejado de contar conmigo,
pero es que es nombrarte y se acelera...
y eso duele.

Capítulo 6

UN PUÑADO DE ESTRELLAS

Ya siendo bebés nos condenan
al celeste si eres niño
o al rosa si eres niña.
En el colegio estaremos destinados
a ser del A o del B.
Más tarde, tendremos que decantarnos
por ser de ciencias o letras
y enfrentaremos a los números con el abecedario
sin darnos cuenta de que todos somos capaces
de descifrar este mensaje:
t3 qu13r0.

Aprenderemos que hay un Norte que dice ser rico
y un Sur que lucha por no ser pobre.
Tenemos un Este al que podemos llamar Oriente
que nos trae el sol cada mañana,
y en el otro extremo se encuentra el Oeste,
al que también denominamos Occidente
que es el punto cardinal que se encarga de apagar el sol.
Llegará el día en el que tengamos que elegir una opción política;
pasaremos entonces a ser de izquierdas o de derechas.
Las noticias nos dirán que nos inventamos dioses
para enfangarnos en guerras.
Además, seguirán existiendo los que se empeñen en dividirnos
en blancos y negros.
Y al final de nuestros días,
las decisiones tomadas nos llevarán al firmamento o al infierno.

Como si no tuviese cabida todo en este mundo.
Como si al llegar la noche – mi noche, tú noche, la noche de aquellos-
no nos maravillásemos todos por igual al alzar la cabeza
y observar que allá arriba, y a pesar de la Tierra,
continúan brillando un puñado de estrellas.

Capítulo 7

UNA HISTORIA FABRICADA CON PREPOSICIONES

A lo que vivimos voy a dedicar estas palabras, pero
Ante todo a ti, que quisiste que nos cubriésemos de la lluvia
Bajo el mismo paraguas aquella tarde y fue la vez que
Cabe a ti más cerca estuve de rozar la felicidad.
Con estar contigo bastaba, aunque un contigo supusiese estar
Contra todo lo demás. Aún no sé
De donde surgió todo aquello, ni
Desde cuando comencé a sentir que
En este mundo todo tendría sentido si nada se interponía
Entre tú y yo, entre nosotros. Caminábamos
Hacia lugares sin rumbo pero nos decíamos que llegaríamos
Hasta el infinito sin darnos cuenta de que
Para alcanzarlo tendríamos que pasear
Por sendas intransitables para corazones débiles.
Según esta fragilidad, lo que nos unía se quedaría
Sin acabar o, peor aún, sus horas serían contadas.
So todos los pronósticos lo nuestro fue interminable.
Sobre todo para mi que sigo corriendo
Tras los recuerdos de aquella historia...

Capítulo 8

VERSOS SIN RETORNO

Márchate si quieres.

Esta vez no voy a impedir que corras en otra dirección.

Ahora yo también sé lo que significa no pertenecer a este mundo,
que no haya un lugar en la tierra que puedas reconocer como tu hogar.

Vete, pero hazlo sin hacer ruido.

Que yo también tengo una orquesta dentro dispuesta a armar jaleo
y, sin embargo, me paso la vida apaciguándola.

He llegado, incluso, a convertir la algarabía en música para amansar a las
fieras. Y así es como consigo amansarme a mí misma.

Vete sin tormentas.

Que yo también sé lo que es la furia
y sé lo que asustan los rayos y los truenos;
podría hacer temblar el suelo bajo tus pies
y, por el contrario, he aprendido a congraciarme con las noches de lluvia
y ahora me resultan inspiradoras tras los cristales de mi habitación.

Vete. Sin más.

Que el movimiento se demuestra andando
y el camino aún está por recorrer.

Ojalá alcances ese rincón incierto al que te diriges,

allí donde no se contemplan horizontes que puedas convertir en metas logradas.

Y vete con dignidad, si puedes.

Porque hasta para marcharse, hay que saber irse.

Capítulo 9

NO VENGAS SOLO

No vengas solo.

Trae tus miedos, a ver si con suerte consiguen asustar a los míos.

Ven con tus defectos,

que los vamos a juntar con los míos para presumir de imperfecciones.

Que no falte tu rostro serio antes de gastarme una broma,

que quiero acompañarlo de carcajadas.

Y no me dejes sin la sonrisa serena ante los problemas,

que no se me ocurre mejor lugar que tus labios

para encontrar la solución a todas las preguntas.